**CONCIERTO ORACIÓN**

**Colegio Santa Catalina Labouré – 27 de septiembre de 2023**

«La verdadera religión está entre los pobres. Dios los ha enriquecido con una fe viva; ellos creen, palpan, saborean las palabras de vida. Lo ordinario es que sepan conservar la paz en medio de sus penas y calamidades. ¿Cuál es la causa de esto? La fe. ¿Por qué? Porque son sencillos, Dios hace abundar en ellos las gracias que les niega a los ricos y sabios del mundo» (San Vicente de Paúl).

*Señor, concédenos en esta tarde de oración un corazón sencillo, un espíritu pobre que nos acerque a Ti y a los hermanos; abre nuestros ojos y renuévanos con una «fe viva», la de que aquellos que comprenden que no tienen nada sino te tienen Ti.*

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,

renuévame por dentro con espíritu firme.

No me arrojes lejos de tu rostro,

no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,

afiánzame con espíritu generoso.

Enseñaré a los malvados tus caminos,

los pecadores volverán a ti. Líbrame de la sangre, oh Dios,

Dios, Salvador mío,

y cantará mi lengua tu justicia.

Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen:

si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios

es un espíritu quebrantado;

un corazón quebrantado y humillado,

tú, oh Dios, tú no lo desprecias. (Salmo 51, 12-19)

CANTO: **TAN SOLO HE VENIDO**

No he venido a pedirte como suelo, Señor.

Si antes de yo clamarte conoces mi petición.

Solo quiero escucharte, pon el tema, Señor.

Caminar por el parque y dedicarte una canción.

Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo,

a compartir con mi Dios, a adorarte y darte gracias

por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo

Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?

y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?

Y yo solo quiero abrazarte, bendecirte, mi Dios,

caminar por las calles y abrirte mi corazón.

*Era un día lluvioso y gris. El mundo pasaba a mi alrededor a gran velocidad cuando, de pronto, todo se detuvo. Allí estaba, frente a mí: una niña apenas cubierta con un vestidito raído que tenía más agujeros que tela. Allí estaba, con sus cabellos mojados y el agua chorreándole por la cara. Allí estaba, tiritando de frío y de hambre. Allí estaba, en medio de un mundo gris, sola y hambrienta.*

*Me encolericé y le reclamé a Dios. "¿Cómo es posible, Señor, que habiendo tanta gente que vive en la opulencia, permitas que esta niña pase hambre y frío? ¿Cómo es posible que te quedes ahí tan tranquilo, impávido ante tanta injusticia, sin hacer nada?".*

*Tras un largo silencio que me pareció interminable, sentí la voz de Dios que me contestaba con suavidad: "Claro que he hecho algo ¡Te hice a ti!"*

Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mateo 25, 34-40).

CANTO: **TE BUSCARÉ**

No te pude ver, te retiré la mirada

no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,

huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía,

tú estabas delatando, mi pobre y falso amar

y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor. Y pensé...

Te buscaré en las calles al pasar, me encontraré contigo en quien no espere.

Y al vivir, la vida que me des nunca será ajena a ese que hallé.

Te pediré que sepa unirme a ti en cada ser que el mundo ha despreciado.

Y jamás se me podrá olvidar que en todos Dios presente y vivo está.

*Parece sencillo advertir el dolor y la desgracia, indignarse ante la pobreza, ante las crisis y las corrupciones que la permiten. A veces basta con abrir el periódico un momento para llenarse de rabia… Este rechazo ante la injusticia es el primer paso: nos mantiene humanos, es signo verdadero de un corazón de carne, de un corazón conmovido. Pero Dios nos pide dar un poco más, nos anima a algo más: nos pide un corazón en movimiento, que impulse nuestras manos y nuestras acciones para atender al otro, para acogerlo, sostenerlo y cuidarlo.*

Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5, 13-16).

CANTO: **QUE SE MUEVA LA VERDAD**

Que se mueva la verdad,

que se inquieten nuestros pies,

que el Espíritu nos mueva

a conseguir lo que Él amó.

Que no quede una ilusión.

*Después de escuchar las palabras del Señor no pude seguir mi camino, no podía pasar de largo llevando a cuestas mi indignación y mi indiferencia. Me acerqué a la niña, le ofrecí mi abrigo y la cubrí con el paraguas para acompañarla a un lugar seguro. Solo entonces la rabia que había sentido fue acallándose y dio paso a otro sentimiento… ¿Cómo explicarlo? De vuelta a casa me di cuenta de que lo que había escuchado de Dios era un reto imposible. “Te hice a ti”. ¿Cómo iba yo a soñar siquiera con poder ayudar mucho más? Lo que había hecho era apenas nada, no había cambiado la miseria en la que viven miles, millones de personas. Mi acto de caridad se podía comparar con un grano de arena en medio de una playa kilométrica.*

Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”. Pero el viñador respondió: “Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”» (Lucas 13, 6-9).

*Cuántas veces nos flaquean las fuerzas en la misión que se nos ha encomendado, cuántas veces hemos creído que lo que Dios nos pide es una utopía, un ideal. Acabar con la pobreza, construir su Reino aquí en la tierra, servir a los demás y amarlos como a nosotros mismos… ¿No será que Dios tiene el nivel de exigencia muy alto?*

CANTO: **TUYA Y NUEVA**

Enséñame a confiar en tu palabra,

enséñame a creer, enséñame a darte gracias.

Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.

Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das,

que sólo en ti será… Tuya y Nueva.

*Quizá lo que ocurre en realidad es que no hemos confiado lo suficiente en Dios, quizá ese es el problema… O quizá es que confiamos demasiado en nosotros mismos. ¡Y claro que no podemos con todo! Aunque el mundo nos invite a creer lo contrario y reine la ley de la autosuficiencia, esta no es la lógica del Señor… No es posible desterrar la pobreza de este mundo solo con nuestras manos, no es posible amar al enemigo en toda circunstancia, no siempre es posible combatir la injusticia. Podemos intentarlo una y mil veces, pero tropezaremos y seguramente acabaremos por sentirnos frustrados ante nuestra incapacidad.*

*Cuando nuestra fortaleza falla, el Señor concede Su gracia…*

Así, pues, yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos. A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Por eso dice la Escritura: Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres (Efesios 4, 1-8).

CANTO: **EN MI DEBILIDAD**

En mi debilidad me haces fuerte, en mi debilidad me haces fuerte

Solo en tu amor me haces fuerte, sólo en tu vida me haces fuerte.

En mi debilidad te haces fuerte en mí.

*Seguí pensando en el grano de arena durante varios días, sintiendo mi caridad como algo muy pobre, sintiéndome muy muy pequeño, pensando en mil maneras de ayudar, de cambiar el mundo… Pero tampoco conseguía olvidar a la pobre niña y empecé a llamar para preguntar cómo estaba. También empecé a visitarla en el hogar de acogida, a pasar algunas tardes con ella. Su cara sonriente y afable conseguía confortarme.*

*Poco a poco, con cada encuentro, mi actitud iba cambiando, me sentía más calmado, más tranquilo. Vi cómo el Señor me transformaba desde dentro. ¿Cómo? Mostrándome mi propia fragilidad y amándome, a pesar de ella.*

En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera» (Mateo 11, 25-30)

CANTO: **LO QUE AGRADA A DIOS**

Lo que agrada a Dios de mi pequeña alma es que ame mi pequeñez y mi pobreza.

Es la esperanza ciega que tengo en su misericordia.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación. Nunca damos a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro ministerio; antes bien, nos acreditamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en tribulaciones, infortunios, apuros; en golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, ciencia, paciencia y amabilidad; con el Espíritu Santo y con amor sincero; con palabras verdaderas y la fuerza de Dios; con las armas de la justicia, a derecha e izquierda; a través de honra y afrenta, de mala y buena fama; como impostores que dicen la verdad, desconocidos, siendo conocidos de sobra, moribundos que vivimos, sentenciados nunca ajusticiados; como afligidos, pero siempre alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero poseyéndolo todo (2 Corintios 6, 1-10)

*Somos pobres, pero nos cuesta reconocerlo. ¿Cómo admitir, en una sociedad individualista, independiente, que necesitamos de los demás? ¿Cómo reconocer que necesitamos de Dios? Solo desde Él, desde la seguridad que nos proporciona Su amor infinito podremos acudir al rescate de los demás; solo sabiéndonos verdaderamente amados podremos amar realmente al prójimo.*

Mientras suena la siguiente canción nos vamos levantando a recoger el símbolo de este rato de oración.

Se trata de una pequeña imagen: la playa y la orilla del mar. Podemos mirarla e imaginar cuánto espacio ocupa un granito de arena, cómo de diminuta resulta una gota de agua en la inmensidad del océano. Si nos viéramos así, nos abrumaría nuestra pequeñez, nuestra pobreza…

Pero no olvidemos que es Dios quien ha puesto cada gota dentro del mar, quien ha contado los granos de arena de cada playa.

En nuestra pequeñez, Dios nos ama y nos reconoce.

Desde nuestra pequeñez, podemos amar y servir a los hermanos más pobres.

CANTO: **DE QUÉ SERVIRÍA**

De qué serviría cantar si al terminar nos callamos.

De qué serviría rezar si al terminar no actuamos.

De qué serviría nada si nos cruzamos de brazos.

Démosle la vuelta a todo, hagamos del evangelio la vida,

donde los principales testigos seamos todos nosotros.

Vale la pena intentarlo, darnos verdadera cuenta

de lo que somos capaces, a lo que estamos llamados.

Toda una vida por delante nos invita a hacerlo todo

en la medida en que queramos y el Padre nos dé su mano.

*La pobreza de aquella niña me abrió los ojos a mi propia pobreza. Y, al mismo tiempo, me transformó en un hombre nuevo: Dios me había soñado, me había amado, me había hecho… “Te he hecho a ti”. ¿Acaso existía riqueza más grande?*

Tú has creado mis entrañas,

me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente,

porque son admirables tus obras:

mi alma lo reconoce agradecida, no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,

y entretejiendo en lo profundo de la tierra, tus ojos veían mi ser aún informe,

todos mis días estaban escritos en tu libro,

estaban calculados antes que llegase el primero. ¡Qué incomparables encuentro tus designios,

Dios mío, qué inmenso es su conjunto! Si me pongo a contarlos, son más que arena;

si los doy por terminados, aún me quedas Tú.

Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón,

ponme a prueba y conoce mis sentimientos, mira si mi camino se desvía,

guíame por el camino eterno. (Salmo 139, 13-18, 23-24).

CANTO: **MUÉVEME**

Muéveme, mi Dios hacia Ti, que no me muevan los hilos de este mundo

No, muéveme, atráeme hacia ti desde lo profundo.